

La sorprendente
verdad detrás del nacimiento
de Cristo



LA
NAVIDAD
OCULTA



TIMOTHY
KELLER



ESPAÑOL
NASHVILLE, TENNESSEE

La Navidad oculta: La sorprendente verdad detrás del nacimiento de Cristo

Copyright © 2017 por Timothy Keller
Todos los derechos reservados.
Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group
Nashville, TN 37234

Clasificación Decimal Dewey: 232.92
Clasifíquese: JESUCRISTO Y SU FAMILIA / NACIMIENTO, INFANCIA Y NIÑEZ DE JESÚS

Publicado originalmente por Viking con el título *Hidden Christmas: The Surprising Truth Behind the Birth of Christ* © 2016 por Timothy Keller.

Traducción al español: Cecilia Romanenghi
Tipografía: 2K/DENMARK

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación, y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

Toda dirección de Internet contenida en este libro se ofrece solo como un recurso. No implica una aprobación o un respaldo por parte de B&H Publishing Group. Además, B&H no respalda el contenido de estos sitios.

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas se han tomado de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, © 1999 por Biblica, Inc.® Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-4627-6552-2

Impreso en EE. UU.
1 2 3 4 5 * 20 19 18 17



A mis nietos: Lucy, Kate, Charlotte, Miles «y acaso otros que no alcanzo a ver». Que todos ellos puedan gozarse en la verdadera historia de Navidad.









Contenido



<i>Introducción</i>	9
CAPÍTULO 1 <i>Ha resplandecido una luz</i>	13
CAPÍTULO 2 <i>Las madres de Jesús</i>	25
CAPÍTULO 3 <i>Los padres de Jesús</i>	41
CAPÍTULO 4 <i>¿Dónde está el Rey?</i>	59
CAPÍTULO 5 <i>La fe de María</i>	73
CAPÍTULO 6 <i>La fe de los pastores</i>	89
CAPÍTULO 7 <i>Una espada en el alma</i>	103
CAPÍTULO 8 <i>La doctrina de Navidad</i>	113
<i>Notas</i>	125





Introducción



La Navidad es el único día festivo cristiano que también se festeja secularmente (podría decirse que es la fiesta más grande de nuestra cultura).¹ Como consecuencia, existen dos fiestas diferentes que celebran millones de personas al mismo tiempo. Esto produce cierta incomodidad en ambas partes. Muchos cristianos no pueden pasar por alto que los festejos públicos alrededor de Navidad cada vez más evitan cuidadosamente toda referencia a sus orígenes cristianos. En los negocios, la música de fondo dejó de lado «Al mundo paz» y ahora se escuchan villancicos más generales con Papá Noel como protagonista. Se promociona esta fiesta como un tiempo para la familia, para dar y para que haya paz en el mundo. «La Navidad es una maravillosa festividad secular», escribió un entusiasta en el popular sitio web Gawker.²

Por otra parte, la gente que no es religiosa no puede dejar de encontrarse con que el antiguo significado de la Navidad sigue inmiscuyéndose sin que lo inviten; por ejemplo, a través de la música de los villancicos tradicionales. Cuando un niño pregunta: «¿Qué significa esa canción que dice “Ha nacido el rey del cielo, ha nacido nuestro Dios”?», puede resultar fastidioso.

Como creyente cristiano, me hace feliz compartir las virtudes de este día con toda la sociedad. La Navidad secular es una

fiesta de luces, un tiempo para el encuentro familiar y para dar generosamente a nuestros más allegados y a los que tienen gran necesidad. Estas prácticas nos enriquecen a todos y genuinamente coinciden con los orígenes de la celebración cristiana.

Debido a lo indispensable de la Navidad en el sentido comercial, seguirá entre nosotros como una festividad secular. No obstante, temo que sus verdaderas raíces queden más y más escondidas de la mayoría de la población. El énfasis sobre la luz en la oscuridad proviene de la creencia cristiana de que la esperanza del mundo llega desde afuera. La entrega de regalos es una respuesta natural al magnífico acto de autoentrega de Jesús, cuando dejó de lado Su gloria y nació como un ser humano. La preocupación por los necesitados nos recuerda que el Hijo de Dios no nació en una familia aristocrática, sino en un hogar pobre. El Señor del universo se identificó con los más excluidos y los más pequeños de la raza humana.

Estos temas son potentes, pero cada uno de ellos es una espada de doble filo. Jesús viene como la luz, porque estamos demasiado ciegos espiritualmente y no podemos encontrar el camino. Jesús se hizo mortal y murió, porque estamos demasiado arruinados moralmente como para que se nos perdonara de cualquier otra manera. Jesús se dio por nosotros y, así, nosotros debemos entregarnos completamente a Él. Por lo tanto, no somos nuestros «propios dueños» (1 Cor. 6:19). Al igual que Dios mismo, la Navidad es más maravillosa e inquietante de lo que imaginamos.

Todos los años, nuestra sociedad occidental cada vez más secular tiene menos conciencia de sus raíces históricas, muchas de las cuales son los fundamentos de la fe cristiana. No obstante, una vez al año en Navidad, estas verdades básicas se vuelven un poquito más accesibles para una enorme audiencia. En innumerables reuniones, conciertos, fiestas y otros eventos, aunque la mayoría de los participantes no sean religiosos, los

aspectos esenciales de la fe pueden volverse visibles. Como ejemplo, hagámonos algunas preguntas sobre el famoso villancico navideño «Oíd un son en alta esfera», que se oye en los centros comerciales, en las tiendas y en las esquinas de las calles.³ *¿Quién es Jesús?* Es el «eterno Rey» que desciende desde «los cielos» hasta el «seno virginal» para ser «el Verbo encarnado». *¿Qué vino a hacer?* Su misión fue venir «a salvar los pecadores». *¿Cómo lo logró?* Entregó «el alma tierna», para darnos «vida y luz». *¿Cómo puede ser nuestra esta vida?* A través de una regeneración espiritual interior tan radical que, como hemos visto, puede llamarse «el segundo nacimiento». Con una brillante economía de estilo, el villancico puede resumirnos toda la enseñanza de Navidad.

Aunque hay pocas canciones cristianas y lecturas bíblicas de las más conocidas que sean tan completas, a esta la escuchan una vez al año millones de personas que, si se tomaran el trabajo de hacerse esta clase de preguntas, tendrían a su alcance este mismo conocimiento. Comprender la Navidad *es* comprender el cristianismo básico, el evangelio.

En este libro, espero exponer las verdades de Navidad de modo que estén menos escondidas. Miraremos algunos pasajes de la Biblia que son famosos porque cada Navidad se los desempolva, en el único momento en el año en que nuestra sociedad secular y la iglesia cristiana piensan, hasta cierto punto, en lo mismo. En los primeros capítulos del libro, guiados por el Evangelio de Mateo, veremos los regalos que Dios nos dio en Navidad. En los capítulos siguientes, concentrados en el Evangelio de Lucas, consideraremos cómo podemos recibir y abrazar esos regalos.

Espero que, cuando el lector haya acabado la lectura, el verdadero significado de Navidad ya no esté más escondido.





CAPÍTULO 1

Ha resplandecido una luz



El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en densas tinieblas la luz ha resplandecido [...]. Todas las botas guerreras que resonaron en la batalla, y toda la ropa teñida en sangre serán arrojadas al fuego, serán consumidas por las llamas. Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin.

ISAÍAS 9:2,5-7

Uno de los primeros indicios de la llegada de Navidad es la aparición de las luces. Luces en las calles, velas en las ventanas, brillo por todas partes. Las luces navideñas de la ciudad de Nueva York deleitan incluso a los residentes apáticos. Todo parece estar envuelto en millones y millones de estrellas. Esto es apropiado, porque el 25 de diciembre se encuentra en el período de mayor oscuridad en el mundo mediterráneo y en Europa, donde cobraron forma las celebraciones de Navidad. Pero las luces no son solo decorativas; también son simbólicas.

❖ La oscuridad del mundo ❖

Para hacer algo en una habitación, primero debes encender la luz, porque de lo contrario, no podrás ver ni hacer nada. Navidad contiene muchas verdades espirituales, pero será difícil captar las otras si no captamos esta primero. Es decir, que el mundo es un lugar oscuro y nunca encontraremos el camino o veremos la realidad a menos que Jesús sea nuestra luz. Mateo cita Isaías 9:1-2 cuando nos dice: «el pueblo que habitaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en densas tinieblas ha resplandecido una luz» (Mat. 4:16). Juan declara sobre Jesús: «Esa luz verdadera, la que alumbraba a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció» (Juan 1:9-10).

¿En qué sentido está «oscuro» el mundo? En la Biblia, el término «oscuridad» se refiere tanto al mal como a la ignorancia. En primer lugar, significa que el mundo está lleno de maldad y de indecibles sufrimientos. Mira lo que sucedía en el tiempo del nacimiento de Jesús: violencia, injusticia, abuso de poder, personas sin hogar, refugiados que huían de la opresión, familias destrozadas y angustia sin fin. Se parece mucho a la actualidad.

En segundo lugar, nuestro mundo está «en la oscuridad» porque nadie sabe cómo curar el mal y el sufrimiento que hay en él. Isaías 9:2: «El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz», es un famoso texto cristiano, consagrado en *El Mesías* de Handel como una de las profecías del nacimiento de Jesús. No obstante, es el final de Isaías 8 el que explica por qué necesitamos la luz de Dios. En los versículos 19-20, vemos cómo la gente consulta a los magos y a los agoreros en vez de a Dios. Luego, el capítulo termina: «Ustedes habrán de enfurecerse cuando, angustiados y hambrientos, vaguen

por la tierra [...] y clavando la mirada en la tierra, sólo verán aflicción, tinieblas y espantosa penumbra; ¡serán arrojados a una oscuridad total!» (vv. 21-22).

¿Qué sucede aquí? Están «clavando la mirada en la tierra» y buscando los recursos humanos para arreglar el mundo. Buscan a sus expertos, a los místicos, a los eruditos para encontrar soluciones. *Es verdad* —dicen—, *estamos en oscuridad, pero podemos sobreponernos por nuestros medios*. La gente pretende lo mismo hoy en día. Algunos miran más al estado, otros al mercado y todos miran a la tecnología. Sin embargo, todos comparten la misma suposición. Las cosas están oscuras, pero creemos que podemos terminar con esa oscuridad mediante el intelecto y la innovación.

Años atrás, leí un aviso en el *New York Times* que decía: «El significado de Navidad es que el amor triunfará y todos podremos armar un mundo de unidad y paz». En otras palabras, *nosotros* tenemos la luz adentro y, por lo tanto, somos quienes podemos disipar la oscuridad del mundo. Podemos vencer la pobreza, la injusticia, la violencia y el mal. Si podemos trabajar juntos, podemos crear «un mundo de unidad y paz».

¿Podemos? Uno de los líderes mundiales más reflexivos de finales del siglo xx fue Václav Havel, el primer presidente de la República Checa. Se encontraba en una posición estratégica única, desde donde podía mirar de cerca y en profundidad el socialismo y el capitalismo, y no era optimista en cuanto a que alguno de los dos, por sí mismos, pudiera resolver los más grandes problemas humanos. Sabía que la ciencia que no está guiada por principios morales nos dio el Holocausto. Llegó a la conclusión de que ni la tecnología, ni el estado, ni el mercado por sí solos pueden salvarnos de los conflictos nucleares, de la violencia étnica o de la degradación del medio ambiente. «La búsqueda de una vida buena no ayudará a la humanidad a salvarse a sí misma, ni tampoco la democracia

es suficiente —dijo Havel—. Se necesita una vuelta a Dios y una búsqueda de Él». ¹ Añadió que «la raza humana se olvida constantemente de que no es Dios». ²

❖ *El realismo de Navidad* ❖

A pesar de la sinceridad del anuncio del *Times*, el mensaje de Navidad *no* es que «podremos armar un mundo de unidad y paz». En realidad, es exactamente lo opuesto. Havel lo dice bien: la humanidad no puede salvarse a sí misma. Es más, argumenta que la creencia de que podemos salvarnos a nosotros mismos —que algún sistema político o alguna ideología pueden arreglar los problemas humanos— solo ha conducido a más oscuridad. Si, al igual que el filósofo Bertrand Russell, no crees que existe un Dios o alguna realidad sobrenatural y trascendente, y te vuelcas a la ciencia para que te ilumine, las cosas terminan cada vez más oscuras:

En líneas generales, aunque más carente de propósito y más vacío de significado, así es el mundo que la ciencia nos presenta para que creamos [...]. El hombre es producto de causas que no previeron el fin que alcanzaban; que su origen, su crecimiento, sus esperanzas y temores, sus amores y creencias no son más que el resultado de arreglos accidentales de átomos; que no hay fuego, ni heroísmo, ni intensidad de pensamiento y de creencia que puedan preservar a una vida individual más allá de la tumba; que todos los trabajos de las edades, toda la devoción, toda la inspiración, toda la brillantez del genio humano están destinados a la extinción en la vasta muerte del sistema solar, y que todo el templo del logro humano debe quedar sepultado inevitablemente bajo

los escombros de un universo en ruinas [...]. Solo dentro del andamiaje de estas verdades, solo sobre el firme fundamento de la inquebrantable desespe-
ración, puede, a partir de aquí, construirse de modo seguro la habitación del alma.³

¡Vaya visión oscura! Además, confirma lo que vimos en Isaías 8: que si miramos solo a la tierra y buscamos los recursos humanos, la oscuridad empeora.

Por lo tanto, Navidad es la manera menos sentimental y más realista de ver la vida. No dice: «¡Alégrese! Si todos nos unimos, podemos hacer del mundo un lugar mejor». La Biblia nunca aconseja que seamos indiferentes a las fuerzas de las tinieblas; nos insta a resistirlas, pero no apoya ninguna ilusión de que podamos vencerlas por nosotros mismos. El cristianismo no está de acuerdo con los pensadores optimistas que dicen: «Podemos arreglar las cosas si nos esforzamos lo suficiente». Tampoco está de acuerdo con los pesimistas que solo ven una distopía futura. En cambio, el mensaje del cristianismo es: «Las cosas están muy mal y no podemos sanarnos ni salvarnos a nosotros mismos. La realidad es verdaderamente oscura; *sin embargo*, hay esperanza». El mensaje de Navidad es que «el pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz». Fíjate que no dice que del mundo salió una luz, sino que al mundo vino una gran luz. Vino desde fuera. Hay una luz afuera de este mundo y Jesús ha traído esa luz para salvarnos, ya que Él *es* la luz (Juan 8:12).

El significado de la luz

Cuando Isaías habla de la luz de Dios que «ha resplandecido» sobre un mundo en oscuridad, hace pensar en la luz del sol como símbolo. La luz del sol trae *vida, verdad y belleza*.

El sol nos da vida. Si desapareciera, nos congelaríamos. El sol es fuente de toda vida. Asimismo, la Biblia dice que solo en Dios «vivimos, nos movemos y existimos» (Hech. 17:28). Existimos solo porque Él nos sostiene, nos mantiene unidos en todo momento. Tu ser es un préstamo de Su parte. Esto no solo comprende tu cuerpo físico, sino también tu espíritu y tu alma. Según la Biblia, hemos perdido la relación original, plena y correcta con Dios que teníamos al comienzo (Gén. 3:1-24). Por esta razón, en algún momento conoceremos la muerte física y por esto experimentamos la muerte espiritual ahora: pérdida de significado y esperanza, deseos adictivos y desordenados, un profundo descontento que no puede ser satisfecho, vergüenza y luchas con la identidad, y la incapacidad de cambiar.

El sol nos muestra la verdad. Si conduces un auto por la noche sin las luces encendidas, es probable que choques. ¿Por qué? La luz revela la verdad, cómo son las cosas en realidad, y no tendrás verdad suficiente para conducir el auto de manera segura. Así también, la Biblia dice que Dios es la fuente de toda verdad (1 Jn. 1:5-6). En un sentido, la única razón por la que puedes tener algún conocimiento es Dios. Él creó tu mente y tus facultades cognitivas. En otro sentido, no podemos conocer quién es Dios a menos que Él se nos revele, lo que hace en la Biblia. Solo a través de Él funciona tu capacidad para razonar y solo a través de Su Palabra, puedes comprender verdaderamente quién es Él y como consecuencia, quién eres tú, Su creación.

El sol es hermoso. La luz es deslumbrante y da alegría. Esto es así literalmente. En lugares donde solo hay unas pocas horas de luz de día en ciertos momentos del año, muchos sufren de depresión. Necesitamos la luz para tener alegría. Dios es la fuente de toda belleza y alegría. Como es bien sabido, San Agustín dijo: «Nuestros corazones están inquietos hasta

que encuentran su descanso en ti» (*Confesiones* 1.1.1). Agustín creía que, aunque parezca que estás disfrutando de otra cosa, Dios es la verdadera fuente de tu alegría. Aquello que amas proviene de Él y es encantador porque lleva Su firma. Todo gozo verdadero se encuentra en Dios y todo lo que disfrutas de verdad es un derivado, porque en realidad, lo estás buscando a Él, aunque no lo sepas.

 *El resplandor de la luz* 

Entonces, solo Dios posee la vida, la verdad y el gozo que nos falta y que no podemos generar por nosotros mismos. ¿Cómo puede esta luz divina «resplandecer» o, como dice literalmente Isaías 9, «destellar» sobre nosotros? Los versículos 6 y 7, los más conocidos del capítulo, nos impactan con una respuesta sin rodeos. El texto nos dice que la luz ha venido «*porque* nos ha nacido un niño». Este niño la trae, porque es «Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz». Cabe destacar que los cuatro títulos que se le aplican a este niño pertenecen solo a Dios. Él es el Dios fuerte. Él es el Padre eterno, lo que significa que es Creador y, sin embargo, *ha nacido*. En ninguna otra religión importante existe una afirmación similar. Él es un ser humano. Sin embargo, no es alguna clase de avatar del principio divino. ¡Es Dios!

Resulta casi demasiado limitado decir que esto es lo que «celebramos» en Navidad. Nos quedamos boquiabiertos, perdidos en el asombro, el amor y la alabanza. En el resto de este libro, nos referiremos a todo lo que implica que Dios haya nacido en nuestro mundo. Tan solo mencionemos dos consecuencias aquí al comienzo.

En primer lugar, si Jesucristo es realmente Dios fuerte y Padre eterno, no puede simplemente *gustarte*. En la Biblia, la gente que vio y escuchó a Jesús nunca reaccionó con

indiferencia; ni siquiera con tibieza. Cuando se daban cuenta de lo que decía ser, se asustaban, se enfurecían o se arrodillaban ante Él y lo adoraban. Pero a nadie simplemente le caía bien. Nadie dijo: «Es de tanta inspiración. Hace que desee vivir una vida mejor». Si el bebé que nació en Navidad es el Dios fuerte, entonces debes servirle por completo. Volveremos a considerar esta implicancia en el capítulo 3.

En segundo lugar, si Jesús es el Consejero admirable y el Príncipe de paz, deberías *desear* servirlo. ¿Por qué habría de llamárselo «consejero»? Cuando atraviesas una circunstancia sumamente difícil, es bueno conversar con alguien que ha recorrido el mismo camino, que conoce personalmente lo que estás pasando. Si verdaderamente Dios ha nacido en un pesebre, entonces tenemos algo que ninguna otra religión ha pretendido tener jamás. Es un Dios que te comprende de verdad, desde el interior de tu experiencia. Ninguna otra religión dice que Dios ha sufrido, que ha sido valiente, que conoce lo que es ser abandonado por los amigos, triturado por la injusticia, torturado hasta morir. Navidad muestra que Él conoce aquello por lo que estás atravesando. Cuando le hablas, te comprende.

Dorothy Sayers, una novelista y ensayista británica, dijo hace años:

La encarnación significa que cualquiera haya sido la razón por la que Dios nos permitió caer [...] sufrir, ser objetos de penurias y muerte, de todos modos, tuvo la sinceridad y el valor de probar su propia medicina [...]. No le exige al hombre nada que no se haya exigido a sí mismo. Él atravesó toda la experiencia humana: desde las molestias triviales de la vida familiar y las restricciones limitantes del trabajo duro o la falta de dinero, hasta los peores horrores

del dolor, la humillación, la derrota, la desesperación y la muerte [...]. Nació en la pobreza y [...] sufrió infinito dolor —todo por nosotros— y pensó que bien valía la pena.⁴

Isaías lo llama Consejero *admirable*, es decir, hermoso. Entonces, tal vez ahora, podemos vislumbrar quién es Él. Tenía la infinita altura de ser el Dios fuerte; sin embargo, se hizo como uno de nosotros, se enredó en nuestra condición, para conocer nuestra oscuridad. Nos salvó al ir a la cruz y todo lo hizo voluntariamente, por puro amor. Eso es hermoso. Cuando encontramos algo que es hermoso, que no es solo un deber, deseamos anidar allí y defenderlo porque es satisfactorio en sí mismo. Entonces, a la luz de todo lo que Él es y de lo que ha hecho por nosotros, esta es la razón por la que deberíamos obedecerle, no simplemente porque tenemos que hacerlo, sino porque lo deseamos.

En resumen, Jesús es la divina luz del mundo, porque trae nueva vida en reemplazo de nuestra muerte espiritual, porque nos muestra la verdad que sana la ceguera espiritual y porque es la belleza que rompe nuestras adicciones al dinero, al sexo y al poder. Como Consejero admirable, camina junto a nosotros aun a través de la sombra de muerte (Mat. 4:16), donde nadie más puede acompañarnos. Él es una luz para nosotros cuando todas las demás luces se apagan.⁵

❖ ❖ La luz de la gracia ❖ ❖

Sin embargo, ¿cómo puede esta luz llegar a ser nuestra? Fíjate que no solo dice: «Porque nos ha nacido un niño». También agrega: «se nos ha concedido un hijo». Es un regalo. Solo puede ser tuya si estás dispuesto a recibirla como un regalo de gracia.

El versículo 5 también lo insinúa. Habla de una gran batalla, pero dice: «Todas las botas guerreras que resonaron en la batalla, y toda la ropa teñida en sangre serán arrojadas al fuego, serán consumidas por las llamas». Los comentaristas nos dicen que esta imagen significa que la gran victoria sobre el mal no requerirá de nuestra fuerza. No necesitaremos las botas de un guerrero ni armadura ni espada. Derrítanlas. Quémenlas. Habrá otro que peleará por ti. ¿Quién?

Isaías no nos lo dice aquí. Tienes que esperar hasta llegar a los «Cánticos del Siervo» de Isaías 42–55, donde el profeta señala a un misterioso libertador que vendrá. Sobre él, se nos dice: «Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados» (Isa. 53:5). Cuando Jesús fue a la cruz, pagó nuestra deuda de pecado. Si confiamos en la obra de Cristo a nuestro favor y no en nuestros esfuerzos morales, Dios nos perdona, nos acepta e implanta Su Espíritu Santo en nosotros para renovarnos desde dentro hacia fuera. Esta gran salvación, esta luz que resplandece sobre ti con toda su nueva vida, verdad y belleza, llega como un regalo. La única manera en que puedes recibirlo es admitir que es una gracia inmerecida.

Navidad tiene que ver con recibir regalos, pero piensa en lo desafiante que es recibir cierta clase de regalos. Por su naturaleza misma, algunos regalos hacen que tengas que tragarte el orgullo. Imagina si abrieras el regalo de un amigo la mañana de Navidad... y fuera un libro de dietas. Luego, quitas la cinta y el envoltorio de otro, y te encuentras con otro libro de un amigo... *Cómo vencer el egoísmo*. Si les dices: «Muchas gracias», en un sentido estás admitiendo: «porque, en realidad, soy gordo y odioso». En otras palabras, es difícil recibir algunos regalos, porque hacerlo es admitir tus fallas y debilidades, reconocer que necesitas ayuda. Tal vez en alguna ocasión, tuviste un

amigo que se enteró de que estabas en problemas financieros y se acercó a ti para ofrecerte una gran suma de dinero para sacarte de tu aprieto. Si alguna vez te sucedió, probablemente descubriste que recibir el regalo significaba tragarte el orgullo.

Jamás ha existido un regalo que te haga tragarte el orgullo tan hondo como lo requiere el regalo de Jesucristo. Navidad significa que estamos tan perdidos, que somos tan incapaces de salvarnos a nosotros mismos, que lo único que podía salvarnos era la muerte del Hijo de Dios. Esto quiere decir que *no* eres alguien que pueda recomponerse y llevar una vida moral y buena.

Para aceptar el verdadero regalo de Navidad, debes admitir que eres pecador. Necesitas ser salvo por gracia. Debes renunciar al control de tu vida. Eso es descender más bajo de lo que cualquiera de nosotros pueda desear. Sin embargo, la grandeza de Jesucristo se ve en las profundidades a las que descendió para amarnos. Alcanzarás la regeneración espiritual y eventual grandeza atravesando el mismo camino. Él descendió a la grandeza y la Biblia dice que solo a través del arrepentimiento puedes venir a Su luz. C. S. Lewis lo expresa a la perfección. Según él, en la encarnación...

atibamos un nuevo principio clave: el poder del Altísimo, precisamente por ser verdaderamente Altísimo, que desciende, el poder del más grande para incluir a los más inferiores [...]. En todas partes, lo grande penetra en lo pequeño; el poder para hacerlo es casi la prueba de su grandeza. En la historia cristiana, Dios [...] desciende desde las alturas del ser absoluto hasta el tiempo y el espacio, desciende a la humanidad; desciende aún más, si los embriólogos tienen razón, para recapitular en las fases antiguas y prehumanas de la vida en el útero. [...]

desciende hasta las raíces mismas y el fondo marino de la naturaleza que Él ha creado. Pero desciende para ascender nuevamente y llevar consigo a todo el mundo en ruinas. [...] Se podría pensar en un buzo, que primero se reduce a la desnudez, luego se arroja por el aire, cae y salpica, desaparece, desciende rápidamente por el agua verde y tibia hacia el agua negra y fría, sigue descendiendo con una presión cada vez más fuerte hasta llegar a una región que parece de muerte, llena de fango y vieja decadencia; luego sube otra vez, de vuelta al color y la luz, con los pulmones a punto de estallar, hasta que de pronto, traspasa la superficie mientras sostiene en su mano aquel objeto empapado y precioso que descendió a buscar.⁶

Cuando Jesús murió en la cruz, la tierra se cubrió de oscuridad (Mat. 27:45). La luz del mundo descendió a la oscuridad para llevarnos a la preciosa luz de Dios (1 Ped. 2:9). Las promesas de Navidad no pueden discernirse a menos que primero admitas que no puedes salvarte a ti mismo y que ni siquiera puedes conocerte a ti mismo sin la luz de Su inmerecida gracia en tu vida. Esta verdad es el cimiento a partir del cual podemos seguir aprendiendo sobre los significados ocultos de Navidad.

